

EL ROMANTICISMO ESPAÑOL EN UNA TRADUCCIÓN INGLESA: *LA BRUJA DEL ATLAS*, DE PERCY B. SHELLEY.

Por María Teresa de Miguel Reboles

1. EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA

El romanticismo español no es tan tormentoso como en la Gran Bretaña ni tan laberíntico como en Alemania, que contó con prerrománticos excelsos tales como Goethe y Schiller que prepararon la esencia del espíritu romántico que se extendería por toda Europa. Si en los países germanos sus representantes fueron Hölderlin, Novalis, Heine, Kleist y Hoffman, en Inglaterra —de donde bebieron nuestros románticos— estuvieron imbuidos de la estética romántica: Lord Byron, Keats y Shelley. En España el romanticismo supuso un retoñar de la vida literaria que sucedía a un largo período de erudición, crítica, al margen del cual apenas quedaba espacio para una producción literaria compuesta por pálidas imitaciones.

José de Espronceda (1808-1842) es junto con Bécquer los máximos exponentes de la corriente del nuevo sentir que convulsionó a Europa y la llenó de vapores, ruinas, noches y castillos. Espronceda tomó de Shelley esa rebeldía e inconformismo ante la injusticia de la sociedad hacia los “marginados y despreciables”: tenemos buenos ejemplos en “el mendigo”, “el reo de muerte”, recreando en un universo de símbolos de la naturaleza, mostrando una melancolía casi omnipotente en todo lo que rodea al poeta. Tal es el mundo alucinado que ofrece el poeta inglés: unos paisajes hostiles e inexpugnables. Destaca una profunda tristeza, melancolía cuajada de misterio que Espronceda intentará plasmar en *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*. El dolor, la angustia, el amor no correspondido serán temas comunes en ambos poetas.

Espronceda, estudiante revoltoso y calavera, desterrado por las autoridades absolutistas, emigrado en Portugal y en Inglaterra, está en todo momento dispues-

to a saltarse a pies juntillas la moral y las convivencias burguesas. Así, presenta en sus poesías las influencias de los principales románticos franceses e ingleses de la época. La obra ya citada “El estudiante de Salamanca”, está dotada de su caprichosa inspiración, conmovedora, delicada y sarcástica: don Félix de Montemar, incrédulo y fanfarrón, recuerda al burlador de Tirso; y “El diablo mundo”, remoto hermano del “Fausto” de Goethe, inacabado poema con soberbios fragmentos líricos como el elegíaco *Canto a Teresa*, cuyo patetismo es notable.

Destaca lo pintoresco, en animados y sueltos cuadros de costumbres, en que las figuras populares se mueven llenas de vida; las reflexiones filosóficas —que ocupa en Shelley varias estrofas— y las acometidas satíricas, encauzan esta compleja obra y configuran a Espronceda como el primer lírico del romanticismo español. Shelley ofrendó su vida en pos de su ideal de traernos la edad de oro de la libertad; Espronceda siguió sus huellas enriqueciéndolo desde la atalaya hispánica.

2. PERCY B. SHELLEY, UN EMPECINADO ROMÁNTICO

Percy Bysshe Shelley nació el 4 de Agosto de 1792 en Warnham, Sussex, dentro de una acomodada familia inglesa¹. Gozó de una esmerada educación en el Syon House Academy de Eton y posteriormente en el University College de Oxford. Sus tempranas lecturas y sus amigos cualificados así como los contactos con intelectuales rebeldes como él, propiciaron su vasta cultura que le llevó a traducir textos del griego (Platón, Homero), latín (Espinoza), alemán (Goethe), italiano (Dante), español (Calderón de la Barca) y algunos fragmentos arábigos. Su carácter extravagante y sicalíptico le llevó a granjearse no pocos conflictos en su propia familia y amistades.

Buena parte de su azarosa y desafortunada existencia transcurrió en viajes por el extranjero (Francia, Suiza, Alemania, Holanda, Italia) buscando lo inalcanzable y en especial el sosiego anímico del que siempre adoleció.

Su producción literaria fue prolífica tanto en prosa como en verso; así, citemos algunas de sus obras en prosa: *A Defence of Poetry*, *Essay on Christianity*, *Notes on Scripture*, *On love*, *A Philosophical View of Reform*, *A refutation of Deism*, *A Treatise on Morals*, *Una Favola*.

Obras poéticas: *Adonais*, *Alastor*, *The Cenci*, *Epipsychidion*, *Fragment of a Satire on Satire*, *Hellas*, *Fragments of an Unfinished Drama*, *The Hymn to Intellectual Beauty*, *Invocation to Misery*, *Julian Maddalo*, *Laon and Cythna*, *Lift not the painted veil*, *The Masque of Anarchy*, *Mont Blanc*, *Ode to Liberty*, *Ode to the West Wind*, *“Oh! There Are Spirits of the Air”*, *On the Medusa of Leonardo da Vinci...*,

¹ Edmund Blunden, *Shelley. A life story*, Oxford University Press, 1965. 310 pp.

Ozymandias, Peter Bell the Third, Prometheus Unbound, Queen Mab, The Revolt of Islam, Rosalind and Helen, Song of the Men of England, A Tale of Society as it is from facts, To Constantia, To a Sky-lark, To Jane: The Recollection, To Wordsworth, The Triumph of Life, The Witch of Atlas, The Zucca.

Contrajo matrimonio en Escocia el 28 de Agosto de 1811 con Harriet Westbrook con la que tuvo dos hijos. En 1814 se fugó con Mary Godwin (1797-1851), hija única de William Godwin y Mary Wollstonecraft —que murió a los once días del parto—, con la que se casó dos semanas después del suicidio de una embarazada Harriet en 1816. Con Mary tuvo cuatro hijos (ella concibió además una hija con Byron, *Allegra*) de los que sólo uno sobrevivió. A los 24 años Mary Shelley ya había sufrido la pérdida de dos hijos, de su hermanastra Fanny y de su marido. Dedicó su vida posterior a editar la obra de Shelley, amén de una biografía, y la suya propia, entre la que se encuentra la novela *Frankenstein*.

Percy Bysshe Shelley murió el 8 de Julio de 1822 a bordo de un barco en plena tormenta en Leghorn, Italia.

3. “THE WITCH OF ATLAS”, LA BRUJA DEL ATLAS

Es un largo poema de 84 estrofas de ocho versos cada una siguiendo la métrica de la octava rima italiana; según las propias palabras del autor, el poema fue compuesto en tres días y fue fruto de una experiencia íntima que le acometió durante una “peregrinación”.

En el poema se narran las aventuras de una bruja, su nacimiento, sus viajes, sus poderes, poniendo especial énfasis en las relaciones con los seres humanos. Es un poema plagado de imágenes *románticas*: precipicios, crepúsculos, sombras, fuerzas de la naturaleza, gemas y piedras, magias, hechizos, misterios.

Shelley, fiel a su rebeldía y versatilidad, arremete contra todos los estamentos sociales y parodia todos los temas “sagrados” o “intocables”.

El lenguaje es un fiel servidor de las ideas del poeta, indicándonos sin dejar nada al azar las imágenes que quiere mostrarnos.

Lo más característico de Shelley es su originalidad intelectual, lírica, con un peculiar sentido del humor. Jean Hall compara certeramente este poema con otra obra poética de Shelley, *Peter Bell the Third* que comparten protagonista e imaginaria. No obstante resalta el hecho de que la bruja sea un personaje autónomo, capaz de tomar sus propias decisiones y de afrontar sus propios problemas. Añade además otros paralelismos con la producción lírica de Shelley:

Like *Peter Bell the Third* and *The Witch of Atlas*, *The Cenci* and *Prometheus Unbound* can be viewed as companion poems that meditate

on the imagination's stance by placing it within history or, alternative, detaching it.²

El genio creativo de Shelley es libre y nos expresa los paisajes del alma que él siente y presente en la naturaleza; una naturaleza de ensoñaciones como pianos de otoño sumergidos en un universo imbuido de sensaciones. Shelley es ante todo un creador de ilusiones, un transmisor de mensajes, preñados de melancolías y fantasías. Así, todas las imágenes del poema significan algo más que lo que expresa mediante palabras, ya sea una parodia sarcástica e hiriente sobre algún aspecto social, o una referencia subrepticia fruto de sus vastas lecturas. Shelley no es un poeta sencillo ni simple, por ello entraña una esmerada dificultad cada verso y cada estrofa. Tanto la bruja como su creación —Hermafrodita—, los mortales, el bote mágico, los fenómenos naturales, son metáforas reales e irreales a la vez en un tiempo que está dentro y fuera del poeta. Shelley aglutinó en este poema, amén de sus obsesiones político-religiosas, sus ansias de libertad, que fue paradójicamente, lo que le esclavizó durante toda su vida y le llevó a la muerte.

4. NOTA A LA BRUJA DEL ATLAS, POR MRS. SHELLEY³

Pasamos el verano de 1820 en los Baños de San Juliano, a cuatro millas de Pisa. Estos baños fueron muy útiles para controlar las crisis nerviosas de Shelley. Hacíamos muchas excursiones por los alrededores. La tierra por allí es fértil y diversa y su pintoresquismo ronda las vecinas colinas y las más lejanas montañas.[.....] Durante algunos días de los más calurosos de Agosto, Shelley hizo un viaje solitario a pie a la cumbre del Monte San Pellegrino —una montaña de considerable altura, en cuya cima hay una capilla, que es el centro de la peregrinación durante algunos días del año. La excursión le satisfizo, él se encontró a sí mismo durante su andadura. Durante el viaje él concibió la idea y escribió “La bruja del Atlas” en los tres días inmediatos a su vuelta. Este poema es muy característico de sus preferencias y estilo —violentamente imaginativo, lleno de una brillante fabulación, desechando los intereses y las pasiones humanas, recreando en fantásticas ideas lo que le sugería su imaginación.

La superación excelente del texto de “Los Cenci” me hizo gratamente desear que Shelley podría incrementar su popularidad adoptando nuevos temas que podrían ser

² “Poetic Autonomy in *Peter Bell the Third* and *The Witch of Atlas*”, Jean Hall en *The New Shelley. Last Twentieth-Century Views*, Macmillan Studies in Romanticism, London, 1991, 277 pp. Editor G. Kim Blank, pp. 204-219. La cita es de la p. 217.

³ Hutchinson, Thomas, *Shelley Poetical Works*, London, Oxford University Press, 1968. pp. 388-89. La traducción es mía.

más populares que un poema concebido en lo abstracto y con ensueños de espíritus como el de “La bruja del Atlas”. No era sólo que yo deseara de él que adquiriera popularidad que redundara en su fama; sino que yo creía que podría conseguir mayor dominio de su potencial, y mayores alegrías para su mente, si el público aplaudía sus esfuerzos. Las escasas *stanzas* que preceden el poema fueron dirigidas a mí en base a mis opiniones hacia él. Incluso ahora pienso que estaba en lo cierto. Shelley no esperaba simpatías y aprobaciones del público; pero el deseo de sacar fuera sus ardores que le permitieron desahogarse mientras escribía. Él estaba convencido de sus propias fuentes, y de la inspiración de su propia alma; y escribió porque su mente bullía, sin la esperanza de ser apreciado. No tuve mayor distancia ni más deseo de lo que él opinó, o someter sus modestas aspiraciones para la raza humana para su mayor ambición y orgullo de unos pocos; pero yo estoy segura de eso, si sus poemas estuviesen dirigidos al sentimiento común de los hombres, su rango entre los escritores contemporáneos sería reconocido, y esa popularidad como poeta sería posible entre la gente del campo, hacer justicia a su carácter y virtudes, que en esos días era moda atacar con las más flagrantes calumnias e insultos. No cabe duda de que él sintió todas esas críticas, a través de lo cual él tomó conciencia de su acción y del sentido heroico de su actitud. La verdad le aterraba en ocasiones en soledad, y a él gustaría escribir unos pocos versos interminables que mostrasen que él sentía ese dolor; así es tal como yo encuentro los siguientes:

Alas! This is not what I thought Life was,
I knew that there were crimes and evil men,
Misery and hate; nor did I hope to pass
Untouched by suffering through the rugged glen.
In mine own heart I saw as in a glass
The hearts of others... And, when
I went among my kind, with triple brass
Of calm endurance my weak breast I armed,
To bear scorn, fear, and hate —a woful mass!.

Creo que todo este morboso sentimiento puede alimentar su vanidad si el grado de simpatía entre él y sus campesinos se acera. Pero mis precauciones fueron en vano, la mente no puede variar su natural inclinación. Shelley se sintió subyugado instintivamente desde su inquietante pasión humana, con esa mezcla de bien y demonio, de desilusión y preocupación. Así abierto otra vez quedó su propio corazón; y él amó exaltarse a sí mismo más que los espíritus o caprichos, amores y odios olvidados, y volver a perder las esperanzas, en tales imaginaciones como préstamos puede crear con diversos matices de crepúsculos y amaneceres, desde el amarillo pálido de la luna o el ocultamiento del sol, desde el aspecto del lejano océano o las sombras de los árboles, —que celebran la canción del viento sobre los pinos, el vuelo del mur-

mullo sobre los arroyos, y los cientos de sonidos armoniosos que ha creado la Naturaleza en su soledad. Estos son los materiales que conforman “La bruja del Atlas”: una brillante confluencia de ideas como recogen sus sentidos, y sus caprichosos colores, durante sus excursiones por la soleada tierra que él tanto amaba.

5. ESTA TRADUCCIÓN

He tomado el texto original inglés de la edición de Donald H. Reiman y Sharon B. Powers, *Shelley's Poetry and Prose*, Canada by George J. McLeod Limited, 1977. *The Witch of Atlas* se encuentra en las pp.349-367.

La traducción no ha sido estrictamente literal sino que he sacrificado la rima y la forma en aras de una mejor presentación de las imágenes. Mi intención ha sido la de mostrar las ideas de Shelley, aproximándome en lo posible a lo que pensó y transcribió.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

Texto original

- REIMAN, Donald H., and POWERS, Sharon B., *Shelley's Poetry and Prose*, Canada by George J. McLeod Limited, 1977.
 HUTCHINSON, Thomas, *Shelley Poetical Works*, London, Oxford University Press, 1968.

Estudios

- BRAILSFORD, Henry N., *Godwin y su círculo*, 1986.
 BLUNDEN, Edmund, *Shelley: a life story*, Oxford University Press, 1965.
 KIM BLANK, G. (ed), *The New Shelley, Last Twentieth-Century Views*, Macmillan Academic and Professional, 1991.
 LEIGHTON, Angela, *Shelley and the sublime: an interpretation of the major poems*, Cambridge University Press, 1984.
 NEILL CAMERON, Kenneth (ed), *Romantic rebels: essays on Shelley and his circle*, Harvard University Press, 1973.
 REDPATH, Theodore, *The young romantics and critical opinion, 1807-1824: Byron, Shelley, Keats*, London, 1973.
 TOMALIN, Claire, *Shelley and his world*, London, Thames and Hudson, 1980.
 ULMER, Andrew, *Shelleyan eros: the rhetorical romantic love*, Princeton University Press, 1990.

LA BRUJA DEL ATLAS

A Mary

(respecto a sus observaciones al siguiente poema, sobre la evaluación de sus versos que no encierra ningún interés humano)

I

¿Cómo, mi querida Mary, eres tan crítica y mordaz
 (para las víboras es muerte aunque se maten) con estos juicios
 que censuras estos versos que he escrito
 solo porque no cuentan ninguna historia, ni verdadera ni falsa?
 ¿Qué otra cosa es lo que hacen los gatitos,
 que aunque todavía no tengan uñas,
 como los gatos adultos, cazan ratones?.
 Así yo, por esta vez, quedo contento con esta quimera poética.

II

¿Qué mano puede aplastar el insecto plateado,
 el más joven del inconstante y amable Abril?
 ¿Por qué no puede cruzar el cielo más inmaculado
 donde el cisne canta, en medio de los dominios del sol?
 No los tuyos. Tú sabes bien que es de suerte para morir
 Cuando el Día pudo ocultarse dentro de sus alas crepusculares
 Los ojos brillantes y la sempiterna sonrisa,
 apacible tal como la tuya, cuyo ofrecimiento de él vive algún tiempo.

III

Justamente a sus pies vino una alada visión
 Cuyo plazo podía haber sido más largo que un día,
 Y sobre la cabeza hizo batir sus alas para la fama
 Ante su vista sus plumas se desvanecieron ostentadamente,
 El lazo desvaído se quemó en las llamas del atardecer
 Aun con la lluvia caída —el veloz sol siguió su camino.
 Esto es la muerte: ¡Oh, déjame que no crea
 Que nada de lo mío merece ser vivido!.

IV

Wordsworth nos contó que pasó noventa años
 juzgando y retocando *Peter Bell*;
 desdorando sus laureles con sus abrumadoras lágrimas
 pausadas, grave esmero, para que sus raíces puedan perforar
 El infierno, y sus anchas ramas encubran las esferas

Del Cielo, con hojas y flores empapadas de rocío; bien puede ser,
 Conspiración del Cielo y la Tierra para perjudicar
 La porfiada desatinada labor de los jardineros.

V

Mi Bruja, en realidad, no es una criatura tan dulce
 Como Ruth o Lucy, de quien su graciosa alabanza
 resguarda a nuestros nietos— pero ella se equipara a Peter
 aunque él necesitó noventa años, y ella tres días
 de fatigas. Ella lleva una luz investida de fluyente poesía⁴: él, refinado como un dan-
 dy con sus mansiones,
 Ha colgado sobre sus enjutos miembros una vestidura
 Como la del Rey Lear: “vuestrs andrajos llenos de agujeros y aberturas”.⁵

VI

Si tú conoces a Peter, verás un joven
 Chamuscado por el clima hiperecuatorial del infierno
 Dentro de la clase del sulfúrico amarillo,
 Un leve signo apenas preciso para acometer una rima;
 En la forma Scaramouch, en color Otello.
 Si tú descubres a mi Bruja, ningún Sacerdote, Cura ni Primate
 Puede disculparte de este pecado, si hay pecado
 En amar, cuando éste se vuelve idolatría.

LA BRUJA DEL ATLAS

I

Antes de esos crueles gemelos, cuyo
 Nacimiento incestuoso alteró la rutina de su padre el Tiempo,
 El Error y la Verdad, han conseguido desde la tierra
 Todo lo que la luciente naturaleza que engalanada es primordial,
 Y no nos deja nada para creer, merece la pena
 Los trabajos de referir en poesía aprendida,
 Una señora- bruja vivía allí en la montaña de los Atlas
 Dentro de una caverna, por una fontana secreta.

II

Su madre fue una de las Atlántides
 El omnipotente Sol nunca ha contemplado

⁴ “pero mi verso brota de manantial sereno”, *Retrato, Campos de Castilla* de Antonio Machado. Cátedra, 2003, ed. De Geoffrey Ribbans, p. 101.

⁵ William Shakespeare, *King Lear*, Wordsworth classics, 1992. la cita está en III, iv, 31, p. 60.

En su ancho viaje sobre continentes y mares
 una criatura tan hermosa, como ella puede ablandarse
 En la cálida sombra de su desamor...
 Él la besó con sus rayos de luz, y lo volvió todo dorado
 En la cámara de roca gris donde ella yacía—
 Ella, en ese éxtasis de alegría, se derritió lejos.

III

Dicho esto, ella se transformó primeramente en un vaho,
 Y después en una nube, semejante a esas nubes revoltosas,
 Como las bruñidas mariposas voladoras sobre el cirio,
 Alrededor del encarnado Oeste cuando el sol fenece en él:
 Y entonces en un astro, como un promontorio
 De la cima de las montañas cuando la luna está propicia:
 Entonces, dentro de una de sus misteriosas estrellas
 Es dónde ellos se escondieron entre la Tierra y Marte.

IV

Diez veces la Madre de los Meses ha inclinado
 Su faz junto a la estrella vespertina, y ordenado
 Con ese gesto desenvuelto las mareas para requisar
 El desértico mar de arena —como niños amonestados
 A su cargo ellos siempre iban y venían—
 Desde que en esa cueva se ocultó un resplandor de rocío
 Alcanzó forma y movimiento: la cueva se caldeó
 con la figura viviente de este Poder encarnado.

V

Una adorable mujer ataviada en la luz⁶
 De su propia belleza —profundos sus ojos, como
 Dos aberturas de indescifrable noche
 Han visto a través de los clavos del techo del Templo —su cabello
 Oscuro— el turbio cerebro gira vertiginosamente con
 Deleite desdibujando su forma—su blanda sonrisa brillaba desde lejos
 Y su meliflua voz se escuchaba como amor, y atrajeron
 Todas las cosas vivientes hacia esta nueva maravilla.

VI

Y en primer lugar vino la moteada Jirafa
 Y después el sapiente y valeroso elefante
 A continuación la pernicioso serpiente,⁷ en la dorada llama

⁶ Puede tomar como referencia la imagen bíblica de la mujer del Apocalipsis “vestida de luz coronada por estrellas con la luna por pedestal”.

En su propio tamaño arrebuja —todas descarnadas
 Y sangrientas bestias hacen dócil su aparente fragilidad —
 Ellos bebieron antes de ella en su fuente sacra—
 Y cada latido de su palpitante corazón aumentó osado,
 Con tal dulzura y vigor incluso para contemplar.

VII

La morena leona mece su juventud
 Que ella puede mostrarles cómo ellos pueden renunciar a
 su congénita sed de muerte —el leopardo distendió
 Sus tendones a sus pies, e indagó para advertir
 Con miradas cuyo semblante habló sin una lengua
 Cómo pudo ser él tan suave como la cierva.
 El círculo mágico de su voz y sus ojos
 La entera naturaleza salvaje frustró que no fuera el paraíso.

VIII

Y el viejo Sileno meneando una vara verde⁸
 De lirios, y los dioses de madera vinieron en bandada,
 alborozados, como zumban las Cicadas⁹ en el tupido bosquecillo de olivas,
 embriagados con el rocío del mediodía:
 y Dryope y Fauno fueron detrás presurosos,
 burlando al Dios para cantarles algo nuevo
 hasta en esta caverna que ellos encontraron la señora solitaria
 Sentada sobre un asiento de piedras de esmeralda.

IX

Y el universal Pan, dijo, estuvo allí
 Y pensaba que nadie lo vio, —a través de la consistencia
 De las profundas montañas, a través del aire sin mácula,
 Y a través de estos espíritus vivientes, como un topo
 él más allá fuera de su eterna guarida
 Donde el raudo corazón del gran mundo se acopló como pantera—
 Y reparó en esa maravillosa mujer totalmente sola
 Y ella le concibió a él sobre su trono de esmeralda.

X

Y, cada Ninfa del arroyo y árboles desordenados
 Y cada pastora del rebaño del Océano

⁷ “Shylock: What, wouldst thou have a serpent sting thee twice?”, *The Merchant of Venice*, William Shakespeare, Cambridge University Press, 1987. edit by M.M. Mahood. Acto cuarto, escena 1ª, p. 137.

⁸ La vara o bastón como símbolo de mando es un tópico clásico.

⁹ Las cicadas son unos insectos parecidos a los grillos o cigarras.

Que guía su blanco oleaje sobre el verde Mar;
 Y Océano con la salmuera de su esclusa gris,
 Y el lúbrico Príapo con su compañía,
 Vinieron todos, asombrándose de cómo las acogedoras rocas
 Pueden haber logrado de forma tan bonita un nacimiento venidero;—
 Su amor subyugaba sus deseos y sus alegrías.

XI

Vinieron los guardianes del rebaño y las doncellas de las montañas
 Y los bruscos reyes de Pastoral Garamante—
 Sus espíritus se agitaron ante su vista, como una bandera
 Zarandeada por el aire bajo una descarnada caverna:
 Pigmeos y Polifemos, por citar algunos nombres,
 Centauros y Sátiros, y tal clase de figuras como frecuentan
 Húmedas grietas —y bultos ni vivos ni muertos,
 Perros—cabeza, pechos con ojos y pájaros—pies.

XII

Para ella era maravilloso —su belleza eclipsaba
 el resplandeciente cosmos, y cada objeto al lado
 semejaba la evanescente imagen de una sombra:
 no lo pudo sobrellevar por un espíritu viviente
 que a sus ojos nunca había sido traicionado,
 de cualquier manera en el mundo tan ancho,
 de alguna esperanza sin los circundantes cielos
 Sino en su apariencia, y en sus más veladas intenciones.

XIII

Así cuando la mujer lo supo ella llevó su huso
 Y enroscó tres hilos de lanuda neblina, y tres
 Largas líneas de luz tales como el Alba puede inflamar con
 Las nubes y las olas y las montañas, y ella
 Como muchas estrellas—radiante de luz, antes de que sus luminarias pudieran menguar
 En la tardía luna, hirió diestramente;
 Y con esos hilos ella tejió un primoroso velo—
 Una sombra para el fulgor de su amor.

XIV

Las profundas oquedades de sus fragantes moradas
 Fueron juntadas con asombrosos tesoros, Sones del aire,
 Que tenían el poder de persuadir a todos los espíritus,
 Recluidos en celdas de cristal allí silenciados
 Así como nosotros atendimos la juventud y consideramos el sentimiento
 Nunca morirá —a pesar de todo antes de que estamos advertidos.
 La pasión y las vibraciones son abandonados y huidos,

Y ellos permitieron sobrevivir solamente el lamento.

XV

Y allí situó Visiones veloz y suave y sorprendente,
Cada una de ellas en su delgada vaina como una crisálida¹⁰
una exaltada estalla a chorros, una débil y vaga
Con el suave placer de vehemente felicidad;
Era su trabajo sufrir tanto como un santo
Cuyo corazón venera el santuario que celebra
hasta del Amor— y otros blanco, verde, gris y negro,
Y de todas las formas— y cada una estaba a su disposición.

XVI

Ella guardó fragancias en una especie de pajarera
de los nunca florecientes árboles del Eden,
ceñida en una red flotante un Hada enferma de amor
Había entrelazado desde el rocío de luz mientras la luna todavía dormía—
Ellos baten sus alas como los murciélagos en los alambres de la ventana de una leche-
ría; y cada uno era un experto,
Cuando distendidos y enviados, bosquejando alas en el viento,
Provocaron gratos o melancólicos pensamientos en espíritus predestinados.

XVII

Y licores deleitosos y transparentes, cuya salubridad
Puede ser medicina del alma doliente para obtener un sosegado sueño
Y cambia la muerte eterna por una noche
De placenteros sueños —o si los ojos ansían llorar,
Pueden hacer sus lágrimas portentosas y apacibles,
Ella en sus frasquitos de cristal guardó celosamente—
Si los hombres pueden beber de esas acrisoladas botellas, tal
Dijo
La vida no fue envidiada por la muerte.

XVIII

Su caverna era provisión con rollos de extraordinarios recursos,
Las obras de algún Arquimago Saturniano,
Que adoctrinó las expiaciones a cuyo precio
Los hombres pueden alcanzar de los Dioses esa edad dorada perdida con demasiada
ligereza, el propicio pecado primigenio—
Y el cual puede aplacar el furor de oro y sangre de la ávida tierra—
todavía los hombres pueden vivir y acomodarse

¹⁰ La mariposa del Atlas es un lepidóptero que cierra unos pequeños orificios por los que respira para evitar que un exceso de oxígeno —puro— destruya sus células; así, pueden mantenerse sin respirar varias horas e incluso días.

en Harmonía como por encima de las sagradas estrellas

XIX

Y cómo todas las cosas que parecen inflexibles
 No son examinados ni acotadas,
 Ejecutan los hechizos de la pericia de la sabiduría del mago;
 El Tiempo, la Tierra y el Fuego — el Océano y el Viento—
 Y todas sus representaciones — y la arrogante Voluntad del hombre—
 Y otros rollos cuyas escrituras desenfrenan
 Las más recónditas tradiciones de Amor
 —deja turbarse al extraño
 para preguntar qué secretos encierran.

XX

Y maravillosos trabajos de esencias ignotas
 A las cuales el hechizo de la potestad de su padre
 Había convertido esos caprichosos bloques de piedra tosca,
 Fueron amontonados en los escondrijos de sus cenadores;
 esculpidas lámparas y cálices y ampollas que relucirían
 En sus propios dorados haces de luz —cada uno como una flor
 Fuera de su hondura un fuego raudo estremece su llama
 Debajo de un ciprés en la noche sin estrellas.

XXI

Primeramente vivió ella sola en este hogar agreste,
 Y sus propios designios gozaban de total independencia
 Aparentando ellos mismos cada uno con la espuma del Océano,
 O con el viento, o con la celeridad del fuego
 Para realizar cualquier mira que pudiera acudir
 A su mente; semejante facultad de Sirena ha rodeado ella fuertemente con ellos, ya
 sea volar o correr
 A través de todas las regiones sobre las que él brilló.

XXII

La Ninfas del Océano y Hamadryades,
 Oreads y Náyades con largas debilitadas cerraduras
 Le propusieron proyectos a ella a través de los mares,
 Debajo de la tierra y en los concavidades de las rocas,
 Y en un lugar remoto bajo las raíces enredadas de los árboles
 Y en el corazón íntimo del porfiado roble,
 Así pueden vivir ellas para siempre en la luz
 De su agradable existencia —cada una un satélite.

XXIII

“Esto no puede ser” —repuso la doméstica del hechicero

“las fuentes donde las náyades ostentaban
 sus rutilantes cabellos son finalmente escurridos y secados;
 los firmes robles postergan sus fuerzas, y prodigan
 sus últimas hojas sobre las vastas montañas;
 el inalterable Océano será extinguido como una gota de rocío
 —el tenaz centro debe
 ser dispersada como una polvorienta nube de verano.

XXIV

“y todavía con ellos quiere fenecer uno por uno—
 si yo debo suspirar para considerar que esto será —
 si yo debo llorar cuando el superviviente Sol
 quisiera sonreír ante tu flaqueza —oh, no me preguntes
 para amarte cuando todavía tu limitada estirpe es prometedora;
 Yo no puedo morir cuando aún debo... sobre mí
 Tus hojas velaré— los arroyos donde todavía ye— vosotros moráis
 serán mis territorios de hoy en adelante, y así, adiós!”

XXV

Ella habló y lloró —el lóbrego y celeste pozo¹¹
 Reluciendo bajo el torrente de sus perladas lágrimas,
 Y cada pequeño círculo donde ellos cayeron
 Arrojó al techo de la caverna esferas versátiles
 Y enmarañados hilos de luz— vinieron a sus oídos
 de esas divergentes Formas
 Voces plañideras semejantes a un toque de difuntos,
 sobre la quietud de las albas corrientes y el verde bosque.

XXVI

Todo el día la mujer hechicera estuvo sentada apartada
 recitando rollos de pavorosa antigüedad
 Bajo el techo de la fuente brillante de la caverna
 O meditando resoluciones
 De algún eminente cuento sobre su adelantado razonamiento,
 cuyo deleitable resplandor de su sonrisa puede empañar
 En el cielo de opacos matices —y siempre ella
 Concede algún favor a su elaborada brujería.

XXVII

Mientras en su hogar permanecían abrasándose un pedazo
 De madera de sándalo, exóticas gomas y canela;

¹¹ “Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. [...] —Oye, Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.”, *Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez, Cátedra, 2003. edición de Michael P. Predmore, p.151.

Los hombres apenas conocen cuán maravilloso es el fuego—
 Cada llama suya es como una piedra preciosa
 Disuelta en un movimiento siempre fulgurante, y esto
 Pertenece a todos y cada uno sobre el que clava la mirada.
 La Bruja no le prestó atención, ya que sostuvo en su mano
 un tejido que interrumpía la marca quemada.

XXVIII

Esta mujer nunca dormía, sino que yacía en trance
 Toda la noche dentro de la fuente —como en sueños...
 relucía la mirada de su belleza en esos peñascos de esmeraldas:
 A través del rielante verde del agua profunda
 Ella vislumbró la constelación devanada y danzante
 Como las llamas del fuego —y nunca jamás preservó
 el celo de sus pacíficas evocaciones
 Con ojos abiertos, pies juntos y manos dobladas.¹²

XXIX

Y cuando el torbellino y las nubes descendieron
 Desde las blancas cumbres de esa fría colina
 Ella se expandió más allá de la caída del rocío en un espacio diáfano
 Donde en un césped de florecientes asfodelos
 Entre un bosque mixto de pinos y cedros
 Allí despejado un inagotable pozo
 De fuego carmesí, lleno incluso hasta el brocal
 Y desbordándose todo el pulcro borde.

XXX

A la vista de la cual ella dispuso cuando la violenta batalla
 De los vientos invernales zarandeó ese inofensivo licor
 En algún plagio lunar y alargada estrella
 Por encima de bosque y vegetación —la serpiente le oyó removerse
 En sueños, y todavía soñando él se escabulló desde lejos—
 Y cuando la desinhibida nieve se posó más fina
 Que la funde el otoño, ella la contempló como su llegada

¹² El tema de los espíritus del agua es recurrente en muchas leyendas españolas: en Asturias y León están las *xanas* o *janas* (en la fuente del Naranco del Val de Osín), en Cantabria las *anjanas* (en los montes de Ucieda), las *lamiñak* vascas, y las *donas* y *donas dáigua* aragonesas y catalanas (citamos solamente la catalana del Montseny). Por su parte Gustavo Adolfo Bécquer situó en las cuevas del Moncayo (Soria) la fuente donde habitaba este espíritu en la leyenda *Los ojos verdes*: “ella era hermosa [...] y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.[...] la noche comenzaba a extender sus sombras; la luna rielaba en la superficie del lago, la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad ...” Gustavo Adolfo Bécquer. *Rimas y leyendas*, Planeta, 1982, pp. 64-66. Asimismo el tópico de la mujer de ojos verdes se encuentra en la literatura desde la Circe clásica a la Amarilis lopiana.

Derretida en la cima de la pulida llama.

XXXI

Ella tenía un barco del que alguien dijo que lo forjó Vulcano
 Para Venus, como el carro de su estrella;
 Pero lo encontró demasiado débil para ser cargado
 Con todos los anhelos en la esfera que estaban
 Y así ella lo vendió, y Apolo lo adquirió
 Y se lo regaló a esta hija: desde un coche
 trocado hasta el máspreciado y rutilante bote
 Que siempre flotó sobre el riachuelo de los mortales.

XXXII

Y otros cuentan, que cuando no hacía más que tres horas del primer nacimiento de
 Amor que saltó fuera de su cuna,
 Y se escindió del Caos con sus alas doradas,
 Y como un avezado horticultor
 sustrajo una extraordinaria semilla y la envolvió en un molde
 Y sembrada en la estrella de su madre,¹³ y la custodió
 Regándola todo el verano con suave rocío,
 Y con estos tiernos cuidados fue como creció.

XXXIII

La planta creció fuerte y verde — se desprendió la prístina flor,
 y la fruta larga y semejante a la calabaza germinó
 a la luz y el rocío por la energía interna
 De su propia naturaleza, acordonándose y extendiéndose, sobre
 La consistente corteza, como un filón de entusiasta abanico —
 Del cual Amor achicó este bote —y con suave movimiento
 Lo condujo alrededor del anguloso Océano.

XXXIV

Ella amarró este bote sobre su fontana, y alumbró
 Un espíritu viviente sin todo su armazón
 Insuflándole prontamente el alma
 lánguida en la fuente, como una pantera mansa,
 sentado uno de los dos a los pies de Evan¹⁴—
 O como en el cetro de Vesta una centella—
 O en el ofuscado corazón de Homero una vagorosa imagen—
 con gozosa esperanza desarmó el Bote.

¹³ La estrella de la mañana —"Lucifer" — es el actual planeta Venus. Shelley mezcla el mito de Hesíodo con el de Cupido, hijo de Venus.

¹⁴ Evan- Dionysus, Baco.

XXXV

Entonces por singular arte ella revolvió juntos fuego y nieve,
Templando la oximorónica masa¹⁵
Con amor líquido —todas las cosas crecieron juntas
A través de las cuales puede pasar la concordia del amor;
Y una consumada Forma pudo volar fuera de sus manos
Una vívida Imagen, que pudo sobresalir desde lejos
En la belleza que brinda la configuración de esencial piedra
Que ensanchó el corazón de Pigmalión.

XXXVI

Era una figura asexuada y en su crecimiento
se asemejaba a tener desarrollado sin defecto
De cada sexo, aún todos los dones de los dos—
sus miembros fueron recubiertos con suavidad y fuerza¹⁶
el pecho ligeramente hinchado con su plena juventud—
El rostro era como podía florear
Algún artista cuya pericia nunca morirá,
Imaginando sucesivamente tal perfecta pureza.

XXVII

De estos pacientes hombros colgaron dos rápidas alas,
Adecuadas para portarlo en la esfera séptima,
dispuesto con la rapidez de relámpagos líquidos—
feneciendo en los incendios de la atmósfera—
ella adelantó a su criatura a las rebosantes primaveras.
Donde el bote luminoso fue amarrado, y dijo: “¡Siéntate aquí!”
Y señaló a la proa, y tomó su asiento
Detrás del timón, opuestos a los pies.

XXXVIII

Y bajo los riachuelos donde penetran esas vastas montañas
cerca de los islotes de tierra adentro, y en medio de
Los bosques poblados de panteras, cuyas sombras arrojan
Oscuridad y aromas y placeres escondidos
En apesadumbrada melancolía, el pequeño bote transitó
Por alguna estrella circundante pirámide
De helados peñascos acuchillando el purpúreo cielo
Y dilatadas cavernas incomprensiblemente rotundas.

¹⁵ *Oxímoron* es la figura retórica que consiste en unir dos palabras de significado opuesto, ej.: ardiente nieve, soledad sonora.

¹⁶ Puede parodiar Shelley el texto bíblico: “puer autem crescebat, et confortabatur plenus sapientia: et gratia Dei erat in illo”, *Secundum Lucam II, 40. Biblia vulgata*, BAC, 1999, p. 1013.

XXXIX

El argénteo mediodía descendió débilmente dentro del tortuoso vallecito
 Con sesgado destello a través de las cimas del bosque
 arrebolado como dorado atardecer;
 Una verde y brillante luz como esa cuyas gotas
 De los lirios cegados en cuyo brillo los gusanos habitan
 Cuando la tierra sobre su faz se arrebujó en el manto de la noche;
 Entre las compactas montañas dispuestas en lo alto
 Sobre el riachuelo, una mermada contienda del cielo

XL

Y siempre que ella se encontraba, la Imagen estaba rendida
 Con alas plegadas y ojos insomnes
 Y sobre sus amables rostros recreó
 Los acalorados sueños, tan sutiles como moscas veraniegas
 Persiguiendo las presurosas sonrisas que no estarían
 Y sorbiendo las cálidas lágrimas, y aspirando
 Los dulces suspiros, los cuales, con henchidos murmullos inútiles
 Ellos han estimulado desde ese perfecto corazón y seso.

XLI

Y jamás estuvo la pinaza bajo el allanado valle, como una nube
 Sobre una oleada de viento;
 Ahora demorándose en los estanques, en cuya morada
 El sosiego y las tinieblas de lo profundo saciada
 En que ellos se detienen, ahora sobre el camino esbozado
 De cándidas y burbujeantes aguas todo salpicado
 Con arena y pulidos guijarros... el Bote mortal¹⁷
 podría no flotar por su ligereza y superficialidad.

XLII

Bajo las tremulantes cascadas que agitan
 Sus heladas aguas en el aire aéreo,
 O debajo de los abismos indescifrables nunca
 Sepulcro de ellos, socavó aún en sus bramidos
 Una imponente apertura subterránea para el río
 Que se escabulle... el circundante arco solar soliviantado
 Cayó bajo el níveo abismo de espuma,
 alumbrándole lejano sobre sus tenues senderos.

XLIII

Y cuando la señora bruja pudo ascender

¹⁷ El bote de los mortales, de los hombres.

los laberintos de algunos pocos valles ventosos
 que a las más secretas montañas despuntan hacia arriba—
 Ella llamó: “¡Hermafrodita!”— y el pálido y ponderoso
 Color cuya ensoñación pudo infiltrar
 Sobre sus labios y ojos, como en el vendaval
 Una sombra fugaz desde una pendiente de hierba
 Atravesará dentro de la oscuridad del arroyo.

XLIV

Y habiendo desplegado sus alas color celeste
 Con estrellas de fuego desluciendo bajo el arroyo;
 Y por sobre el interior de los dominios del Sol
 difundiendo una majestad, como el brillo dorado
 En cuya primavera viste sus preferidas alas esmeriladas
 Todo entretejido con plumosa nieve fina
 Y resplandeciente luz de luna de intensas rimas
 Con cuya Escarcha pinta los pinos en el tiempo de invierno.

XLV

Y entonces se aventó el aire Elypsiano¹⁸
 Que jamás dependió de esa fulgurante señora,
 Con sus sutiles cavidades —y se precipitó allí
 Como una estrella sobre el torrente de la noche
 O cual rápida águila en la deslumbrante mañana
 succionando el torbellino con impetuosos vuelos,
 la pinaza, acompasado por esas fascinantes alas,
 encajó el enérgico arroyo hacia sus más altas primaveras.

XLVI

El agua incendiada como luz solar por la proa
 De un mediodía vagabundo meteoro arrojado al cielo;
 El aplacado viento semejante como si sus oleadas se escurrieran
 En tempestad bajo las montañas —perdidamente
 Encaminado por el cabello resplandeciente de la dama fluyeron de aquí para allá:
 Debajo, las grandes olas considerando esforzarse inútilmente
 encolerizadas y vehementes, rugieron para sentir
 El rápido y firme movimiento de la quilla.

XLVII

O, cuando la vencida luna estaba en el menguante
 O en el mediodía del intervalo de la noche interlunar—
 La señora bruja no pudo entroncar
 Su espíritu en apariciones; pero fue guiado apresurado bajo la luz

¹⁸ Fragancia como el Elysium griego.

De las estrellas fugaces, y decretó prolongar celeridad
 En la tormentosa velocidad de sus alas, el Hermafrodita;
 Ella dirigió sus pasos a las aguas del Austral
 Más allá del fabuloso Thamondocana,—

XLVIII

Así donde una pradera que no ha rasurado la guadaña
 Que la lluvia nunca pudo torcer, o ráfaga de viento agitar,
 Pavimentada con las constelaciones de la Atlántida
 Canopus y su tripulación¹⁹, abandonan el lago Austral—
 Ahí pudo ella levantarse un paraje sin viento
 Fuera de las nubes cuyos mudables torreones
 forman guardianes de la tormenta, cuando a través del cielo
 truenan por los espíritus de la tempestad.

XLIX

Un refugio bajo cuyo suelo transluciente
 Las titilosas estrellas centellean misteriosamente
 Y alrededor del cual, el firme vapor acumulado
 asentado en el nivel de las aguas, al cielo
 Disipado sus espantosos peñascos; y como una orilla
 De invernales montañas, inaccesiblemente
 Cercadas con grietas y caliginosos precipicios
 Y colgantes riscos, abundan una ensenada y bahía.

L

Y mientras el lago exterior bajo el azote
 Del viento, espumado como algo herido
 Y el continuo granizo con el choque de sus piedras
 Arañando las aguas, y las alas ondeantes como banderas
 Del voraz cormorán en el refulgente relámpago
 semejan el naufragio de algún viento vagabundo
 trozo manchado de tinta trueno y humo²⁰ —este amparo
 Era como una gema incrustada remedada del Cielo.—

LI

Con lo que esa señora trazó sus muchas travesuras
 Rodeando la imagen de una estrella fugaz,
 tanto como un tigre en las riberas de Hydaspes

¹⁹ *Canopus* es una de las estrellas de la constelación Argo. Por otro lado, los “Vasos canopos” servían en el ritual egipcio de embalsamación para guardar las vísceras del difunto: en uno se depositaba el corazón, en otro los riñones...

²⁰ Sobre la formación de palabras de este campo semántico existen en castellano —en el contexto poético— *humiebla* (humo y niebla) y *neblumo* (niebla y humo), empleados por José Goytisolo.

A la velocidad de los antílopes cuya rapidez es la máxima
 En su bote ingrávido; y ella proyectó sobre el agua, algunas pullas y locuras
 aún aguardaba el carro
 De la morosa luna, como una pálida enferma partera,
 Para comenzar el viaje desde el nebuloso oriente.

LII

Y entonces ella gritó desde los huecos torreones²¹
 De esas altas nubes, blancas, doradas y bermellón,
 El ejército de sus espíritus sirvientes—
 Ellos acudieron en poderosas legiones millones tras millones
 Cada tropa enalteciendo ostentadamente sus méritos
 En fogonazos de luz²², y algún orgulloso dosel
 Fabricado con los hilados del ambiente
 se lanzaron sobre la llanura del tranquilo lago.²³

LIII

Ellos montaron la carpa imperial de su gran Reina
 De tupidas emanaciones²⁴, infiltrando
 Con vellones de brillantes fuegos, como puede ser vislumbrada
 Una bóveda de delgado y abierto marfil entarimado
 Con seda carmesí... lámpara de hierro de la Sirena—
 Colgada allí y sobre en el agua para sus pisadas
 Estaba cubierto un tapiz de vellón como bruma
 Muerto en los rayos de luz de la dominante luna.

LIV

Y en un trono incrustado con luceros, planeó
 Sobre esas islas errantes de rocío etéreo
 cuya bandada más numerosa de montaña abandonada
 Ella asentó, y escuchó todo lo nuevo que había pasado
 Entre la tierra y la luna, desde que ellos habían traído
 el último talento —y así ella
 palideció como esa luna perdida

²¹ Tal vez podamos asemejar este grito y las consecuencias que se narran en esta estrofa, con la inscripción de algunas campanas: “vivos voco, mortuos plango, fulgura frango”.

²² Shelley sigue la descripción de Milton en la obra “Empyrean Host of Angels” en *Paradise Lost*, V, 584-594. “flashes of lightning”.

²³ Estas imágenes pertenecían a una tradición clásica. Recordemos solamente el óleo *El paso de la laguna estigia* de Joachim Patenier (ca. 1480-1525), de la escuela flamenca. Los despeñaderos y precipios imaginados por el artista cobran vida propia y empequeñecen el verdadero tema del cuadro. Históricamente influyó en Brueghel el Viejo (ca. 1525-1569).

²⁴ En el “Pandemonium” de Milton: “a Fabric huge/ Rose like an eshalation” (*Paradise Lost*, 1.710-711). El “Pandemonium” es el nombre que da Milton al palacio de Satanás, construido en breve tiempo por el poder infernal.

En la noche llorosa—
Y ya lloraba ya reía con denuedo.

LV

Fueron esas agradables satisfacciones —ella a menudo podría saltar
Las escarpadas escaleras del tosco estante
Sobre algunos picudos cabos de prominentes nubes,
Y como Arion en la espalda de los delfines
Conducidos cantando a través del aire sin ribera
Fuera de tiempo la serpiente del luciente aventado sendero
Ella corrió sobre los andenes del viento
Y estalló en carcajadas al oír las bolas de fuego bramar tras de sí.

LVI

Y con frecuencia para esas corrientes del aire superior
En cuyo giro la tierra en su recorrido diurno
Ella pudo ascender, y conseguir allí que los espíritus
Le dejaran participar en sus coros. Los mortales encontraron
Que en esos días el cielo estaba tranquilo e indulgente,
Y místicos sublimes arrebatados de armonioso sonido
ofuscado sobre la tierra por donde ella pasó,
Y felices pensamientos de esperanza demasiado hermosos para durar.

LVII

Pero su elección fue pasatiempo, en las horas del sueño
Para deslizarse bajo el viejo Nilo, donde él enfiló
Egipto y Etiopía, desde el empinado
Del culminante Axumé, hasta que él expandió
Como un apacible bandada de plateadas vedijas de ovejas,
Sus aguas en la llanura: y las cimera capitales
De ciudades y orgullosos templos destellan en medio
De una consistente pirámide de vapor.

LVIII

Por los lagos de Meris y Mareotides,
Cubiertos con leves floraciones como el suelo de la cámara nupcial,
Donde muchachos desnudos inhibiendo domesticadas culebras de agua
O conduciendo como aurigas horribles caimanes
han dejado en las dulces aguas patentes señales
De esas siluetas enormes —dentro de las desvergonzadas puertas
Del gran Laberinto dormidos ambos chico y bestia,
fatigados con la suntuosidad de sus banquetes osirianos.

LIX

Y donde a la vista de la superficie del Río

Las sombras de los inmensos templos derribados
 Y nunca son borrados²⁵—pero tiemblan desde entonces
 Como los efectos que hacen que cada nube esté condenada a morir
 A través del pavimento de lotos, y donde quiera que
 Los trabajos del hombre poseídos del cielo más apaciguado
 Con tumbas y torres y templos, tenía ella su delicia en
 Esperar en la sombra de la noche.

LX

Con ademán como el fantasma de ese viento
 Cuya suaves pisadas penetran al sueño, sus pies ligeros
 Pasaron a través del refugio de los hombres de la especie humana ;
 Esparciendo miradas compasivas desde su atenta figura
 A través de templos y corte palaciego y laberinto minado
 Con algo de oscuridad y calle subterránea²⁶
 Bajo el Nilo, ella deambuló por altas y profundas habitaciones,
 Observando a los mortales en su sueño.

LXI

Sin duda era un dulce placer ver
 A los mortales sojuzgados en todas las formas del sueño.
 Aquí dormían dos pequeños infantes hermanas gemelas;
 Ahí, un solitario joven que llora en sus sueños
 Dentro, dos amantes acoplados inocentemente
 En sus relajadas aberturas donde ambos se deslizan
 Como hiedra de un solo tallo —y allí se aloja la serena
 Vieja edad con níveo cabello brillante y palma plegada.

LXII

Pero ella vio otras desasosegadas clases de sueño,
 No deben ser reflejadas en una canción sagrada —
 Deformaciones sucias de temor sobrenatural,
 Y desvaídas ilusiones de visiones engañosas
 Y todo el código de la ley ilegal de costumbres
 Escrito sobre los frontispicios de lo viejo y lo nuevo:
 “Esto” dijo la doncella de la bruja— “es la pugna
 con cuya alteración el diáfano líquido transmuta la vida del hombre”.²⁷

²⁵ El tema de las ruinas umbrosas es otro tópico romántico.

²⁶ La bruja atisba, inspecciona y acecha; quizás el autor tenga *in mente* la idea del intrépido informador ya que “Fleet Street” era el nombre de una calle de Londres, llamada así por la corriente subterránea que la recorre hasta dar con el Támesis. En esta calle tienen su sede los principales periódicos y agencias de publicidad de Londres.

²⁷ Siguiendo con la ironía y burla de Shelley puede estar refiriéndose —o cuando menos, tal vez sea esa su intención— a lo que en gaélico se denomina *wisge beata* o *usquebaugh*, “agua de vida”, que conocemos como “whisky”.

LXIII

Y a poco hizo la vista perturbar su alma—
 Nosotros, los marineros débiles de ese lago grande
 Dondequiera que se extiendan las orillas o las olas del mar,
 Nuestro rumbo sin norte y fraguado sin fortuna
 Sobre su superficie salvaje de una meta desconocida—
 Pero ella se sumió en la calma y pudo tomar su camino
 Donde en las brillantes enramadas se enmascaran formas inmortales
 Bajo la confusión de la inquieta marea.

LXIV

Y ella vio princesas exhibidas bajo el brillo
 De las gemas como el sol, y alrededor cada cortejo— templo²⁸
 En dormitorios colorados, fila tras fila,
 Ella vio al dormido sacerdote —todos los de su clase
 fueron educados para ser así—
 El campesino en sus cabañas, y en el puerto
 ella vio a los marineros acunados en las olas
 Y la muerte dormida en sus insomnes tumbas.²⁹

LXV

Y todas las formas en las que esos espíritus yacen
 Fueron a su señal como el esclarecido
 Velo, en el que esas empalagosas señoras disponen
 El conjunto de sus delicados miembros, quienes
 Podrían encubrir desde nuestra vista
 únicamente su desaire de toda reserva: ellos
 Mudan así en la luz de su propia belleza
 Pero estos y todos se rinden ahora al sueño que cae sobre ellos
 Y desde su pequeño pensamiento una Bruja estaba observándoles.

LXVI

Ella, contempló todas esas figuras humanas respirando allí
 como espíritus vivientes —descorrió ante sus ojos
 La belleza desnuda de su alma
 Y como suele ocurrir a través del indecente y usado disfraz
 Ella vio la forma interior más brillante y hermosa—
 Y entonces, ella ideó un hechizo de singular recurso
 Cuyo murmullo musitado con tierno tono
 logra que el Espíritu se integrara con su voluntad.³⁰

²⁸ Posible alusión a las sacerdotisas-prostitutas de Mesopotamia, Egipto.

²⁹ “Pallida mors aeque pulsat pede pauperum tabernas regumque tures”, Horacio, *Odas*, 1, 4, 13. Estos tópicos eran frecuentes en el mundo clásico que admiraba Shelley.

LXVII

¡Ah, Aurora! ¿Qué podrías tu haber dado
 Para tener tal encanto cuando Tithon envejeció?
 O ¿cuánto, Venus, de su plateado Cielo
 Podrás tu tener rendido, ofrecer antes que Proserpina
 Tuvo la mitad (¡Oh! ¿por qué no todo?) de la deuda olvidada
 Con cuyo querido Adonis ha sido condenado a pagar,
 Si no es alguna bruja ¿quién podría habértelo enseñado?
 La pequeña Heliad³¹ no conoce todavía su valía.

LXVIII

Así esto dijo momentos después de que su espíritu libre
 Conoció lo que el amor era, y lo sintió solitario—
 Mas la sagrada Diana pudo no ser casta
 Antes de que ella se descolgara para besar a Endimión³²
 Que ahora esta mujer —como una osa en celo
 Saboreando todas las flores y reducida a ninguna—
 En medio de esas mortales formas de la doncella del mago
 cruzó con ojo sereno y corazón vacío.

LXIX

A los que ella vio los más maravillosos, les dio
 Extrañas panaceas en un frasco de cristal...
 Ellos bebieron en su profundo sueño de esa dulce ondulación
 Y a partir de entonces vivieron como si alguna autoridad
 Más poderosa que la vida, habitara en ellos; y lo grave
 De esto, cuando la muerte oprimió el espíritu abatido,
 Fue como un emparrado verde y floreciente
 iluminado por las gemas de algunos estrelladas flores.

³⁰ También *Celestina*, en la obra de Fernando de Rojas, invoca a Plutón para que se ponga a su servicio y se avenga con ella para emplear las artes de seducción con éxito hacia Melibea: “Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, [...] yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro [...] vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas...”, *La Celestina*, Fernando de Rojas, Cátedra, 1988, ed. De Dorothy. S. Severin. Tercero auto, p. 147.

³¹ Entiendo “doth” como abreviatura cariñosa de “Dorothy” o cualquier otro nombre femenino —en español podría decir Martita, o Antoñita—, en que el autor alude a la bruja.

³² Referencia al mito clásico de la diosa Diana que prendada de la hermosura del pastor Endimión, descendió el cielo con nocturnidad y alevosía para amarle. Él durmió su sueño eterno en el monte Latmos. Sobre esta historia surgieron otras manifestaciones artísticas, como por ejemplo la pintura *Sir Endimión Porter y Van Dyck* donde aparecen inusualmente los dos protagonistas: el aristócrata que encarga el cuadro y el pintor. Antón Van Dyck (1599-1641) presenta en su obra una dualidad absoluta: un personaje va de oscuro, el otro de claro; el inglés ostenta una actitud de frente, abierta, mientras que el pintor aparece oblicuo, enguantada la mano.

LXX

En la noche que ellos fueron enterradas, ella
 Recuperadas las ruinas del embalsamador y desplegada
 La luz de las lámpara funerarias, a fin de ser
 Un día remedado sin esos rincones mortales;
 Y ella desestimó las imágenes urdidas
 De la los cuidados de la segunda infancia y agarró
 El ataúd, su última cuna, de sus nichos,
 Y lo arrojó, con desprecio, dentro de una zanja.

LXXI

Y ahí quedó el cuerpo, año tras año,
 Mudo, respirando, latiendo, caliente e incólume
 Como un durmiente en una ermita verde
 Con sonrisas amables revoloteando sobre sus párpados
 Y viviendo en sus sueños más allá del furor
 De la muerte o la vida, mientras ellos aún estaban engalanándose
 En ropajes siempre recientes, las rápidas, ciegas
 Y fugaces generaciones de la humanidad.

LXXII

Y ella pudo escribir extraños sueños sobre el cerebro
 De aquellos quienes fueron menos bellos, y violentar
 Y hacer torcidos propósitos más inútiles
 Que la estela de la serpiente en el desierto
 Con cubierta arenosa — el avaro aprovecha toda su maldad
 en tales sueños elevarse y temblar
 En las rodillas de un pordiosero — el falso escribiente
 Puede con su propios embustes traicionar sin un soborno.

LXXIII

Los sacerdotes podrían escribir una plena explicación
 Trasladando jeroglíficos del Griego,
 De cómo el Dios Apis, en realidad fue un toro
 Y nada más; y ordena el heraldo clavar
 El mismo otra vez en las puertas del templo, y derribó
 el viejo sesgo; permitieron decir a todos
 lo que sea que ellos pensaran sobre halcones y gatos y gansos
 Por la carta pastoral de cada diócesis.

LXXIV

El rey podría disfrazarse de un mono en sus alturas³³

³³ Parodia de “hosanna in excelsis Deo” del *Sanctus* de la misa. Del hebreo “hosi´ a-nna”

Y mantos, y él se sentó en su glorioso asiento,
 Y a su derecha del trono refulgente como el sol
 En su lugar pondría a un ridículo burlón—pájaro para que repitiera
 Los parloteos del mono —.Cada uno
 De los serviles cortesanos se arrastraron para besar los pies
 De su gran emperador cuando vino la mañana,
 Y besaron —¡ah, cuántos besos son siempre lo mismo!.

LXXV

Los soldados habían soñado que fueron herreros, y
 Abandonaron sus barrios en sonambulismo,
 Alrededor de los rojos yunques debes verlos erguidos
 Como los Cíclopes en el hollinoso abismo de Vulcano,
 Golpeando sus espadas para rejas de arado³⁴ —en una banda
 Los carceleros enviados aquellos del liberal cisma
 Libre a través de las calles de Menfis, mucho contribuyeron, yo lo sé,
 Al enojo del rey Amasis.

LXXVI

Y vacilantes amantes que han sido tan tímidos
 Que ellos apenas conocieron si amaban o no.
 Podría desperezarse de su descanso, y atrapar dulce alegría
 Para la realización de sus más íntimos pensamientos;
 Y cuando el próximo día a la criada y al niño
 Se encontraran el uno al otro, ambos, como pecadores enredados,
 ruborizados por lo que cada uno creyó que estaba hecho
 Sólo por capricho — todavía brillará la décima luna.

LXXVII

Y entonces la Bruja no se sintió molesta
 De algunos cientos de intrigas cuyos amantes encuentran
 La Bruja encontró uno, — y así ellos inflamados
 De felicidad en matrimonio cálido y suave;
 Aquellos amigos que ejercían de envidiosos
 Fueron apartados, una ancha herida, de mente a mente!
 Ella lo unió otra vez con nítidas visiones
 De profundo cariño y verdad sincera.

LXXVIII

Estas fueron las travesuras que ella trazó a través de las ciudades
 De los hombres mortales, y lo que ella hizo a los duendes

“sálvanos”.

³⁴ Ver cita bíblica: “Et concident gladios suos in vomeres, et hastas suas in ligones”, *Michaea* IV, 3. op. cit. p. 893.

Y dioses, enredádoles en su dulce cancioneta³⁵
Para hacer su voluntad, y mostró sus pequeñas sutilezas
Que declararé en otro tiempo; para esto es
Un cuento moral más apropiado tanto para las misteriosas noches de invierno
Como para los estruendosos días de verano, cuando nosotros
Apenas creemos más de lo que podemos ver.

³⁵ Plural de *Ditty* la “Canzonetta” es una canción ligera que se interpretaba en teatros de variedades, cafés cantantes... la forma sin *t* duplicada estuvo en uso en los años 20 y 30.